

# Giacomo Leopardi y el viaje hacia la nada. Una breve introducción filosófica

Giacomo Leopardi and the journey to the nothing. A brief philosophical introduction

FRANCESCO CONSIGLIO

Recibido: 10-Junio-2014 | Aceptado: 16-October-2014 | Publicado: 19-Diciembre-2014

© El autor(es) 2014. | Trabajo en acceso abierto disponible en (✉) [www.disputatio.eu](http://www.disputatio.eu) bajo una licencia *Creative Commons*.

La copia, distribución y comunicación pública de este trabajo será conforme la nota de copyright. Consultas a (✉) [boletin@disputatio.eu](mailto:boletin@disputatio.eu)

Giacomo Leopardi, poeta y filósofo italiano de los inicios del siglo XIX, elabora una imagen del mundo que une nihilismo y titanismo para contestar a la pregunta fundamental sobre el sentido de la existencia. Un interrogante, esto, al mismo tiempo metafísico, ético y estético. En el mundo materialista de Leopardi, ya no hay un sentido trascendente de la existencia y todo lo que existe se explica en los términos de su propia existencia. La dimensión ética adquiere matices ontológicos y, como en el universo de Anaximandro, la continua repetición de formas efímeras se acompaña a una suerte de pecado ontológico que conlleva la individuación: la culpa no tiene ningún sentido trascendente, sino está implicada por el simple hecho de venir al mundo, por la misma existencia.

Con la indiferencia de estas dinámicas choca el sistema de valores del ser humano, que pierde sus coordenadas jerárquicas y el propio sentido de su existencia, hundido en la nada de un ser ya sin porqué, aplastado por el peso de las mecánicas de un mundo sin dios, donde ni siquiera la belleza del arte redime. Surge de aquí un profundo sentido de lo trágico al que la única respuesta puede ser un gesto titánico, un desafío rebelde.

Giacomo Leopardi · Nihilismo · Titanismo · Proto-existencialismo.

Giacomo Leopardi, Italian poet and philosopher of the early 19th century, elaborated an image of the world blending nihilism and titanism to respond to the fundamental question on the meaning of the existence. A philosophical doubt expressing at the same time both a metaphysical, ethical and esthetical concern. In Leopardi's materialist world, there is no more transcendent sense of the existence and every being is explained in terms of its own existence. The ethical dimension acquires ontological shades and, like in Anaximander's universe, the continuous repetition of ephemeral forms entail a kind of ontological sin deriving from individuation: fault has not transcendent sense, while it is implied by the same birth, by the same existence.

With the indifference of this dynamics collides the system of values of the human being, who loses his hierarchical coordinates and the same meaning of his existence, sunk in the nothing of a being already with no reason, burdened with the mechanics of a world without god, where not even the beauty of art redeems. From here, a deep sense of the tragic arises, to which the only possible answer is a titanic gesture, a rebellious provocation.

Giacomo Leopardi · Nihilism · Titanism · Proto-existentialism.

# Giacomo Leopardi y el viaje hacia la nada. Una breve introducción filosófica

FRANCESCO CONSIGLIO

## §1. Salida

**E**L VIAJE DE GIACOMO LEOPARDI ES UN RECORRIDO ACCIDENTADO que empieza el 29 de junio de 1798, en Recanati, pueblo cerrado y agobiante de Italia central en que nace el célebre poeta. Un camino que se irá desplegando como una suerte de deseducación (o quizá, profunda educación) de la vida, que él conducirá al margen, en una especie de desamor hacia un mundo que le parece que le rechaza. Un aprendizaje que, a través de una vívida experiencia del dolor físico y existencial, le hace madurar una concepción profundamente nihilista y pesimista de la vida. Su arte poética, descubierta ya a los dieciocho años, evolucionará siguiendo toda la parábola de su tan breve como atormentada vida. Al final del trayecto no quedará nada del sentido del arte, que aquí no redime, no salva: el hombre es en esta existencia el desafortunado juguete de un caso maligno, de la voluntad irrespetuosa de una Naturaleza en que no hay nada de los rasgos de una madre cuidadosa y que resulta más bien representada como malvada madrastra, absolutamente desidiosa acerca de la suerte humana<sup>1</sup>. En síntesis, en esta vida el hombre es una nada abismada en la nada del universo; indefinido y perdido en la indiferencia de su papel en un mundo ya vacío de sentido y de importancia, desquiciado de su antigua ubicación central<sup>2</sup>. El hombre es pintado como una criatura fea y tosca, primitiva y salvaje<sup>3</sup>. No hay, entonces, ningún sitio para el arte, que ya deja de alumbrar al hombre, dejando de erigirlo, humanísticamente, como criatura predilecta: si eres feo y cojo, bajito y machacado, de nada vale que seas poeta; la gente nunca verá nada más que tu fealdad<sup>4</sup>. ¡Y cuán insignificante es el poeta<sup>5</sup>, cumbre de nuestro lastimoso

<sup>1</sup> Cf. G. LEOPARDI, *Dialogo della Natura e di un Islandese*, Operette morali, 1835.

<sup>2</sup> LEOPARDI, *Dialogo d'Ercole e d'Atlante*, ibid.

<sup>3</sup> LEOPARDI, *La scommessa di Prometeo*, ibid.

<sup>4</sup> LEOPARDI, *Ultimo canto di Saffo*, Canti, 1845.

<sup>5</sup> LEOPARDI, *Storia del genere umano*, Operette morali, ed. cit.

edificio cultural! Al mismo tiempo Leopardi se ríe amargamente del dulce engaño antropocéntrico en que nos crió aquella menospreciable diosa llamada Vanidad, y de la cual el artista, el poeta, es entre todos nosotros el hijo mayor, heredero concreto y voz carnal y viviente.

Tras darse cuenta de esta dramática realidad en que vivimos atrapados, Leopardi descubre la falta de sentido no sólo de la vida sino de la realidad misma en su conjunto y, en una suerte de teodicea al revés, cruda y tajante, condena la Naturaleza (ya que no hay Dios), madrastra cruel. Mas, al final, es sólo una condena aparente: la crueldad de la Naturaleza no es consciente, no tiene una razón ni un objetivo; simplemente es una crueldad que brota de la indiferencia, aquella misma indiferencia que ahoga al hombre en un abismo vacío, bajo el peso de la nada.

En este contexto, la vacuidad y la pequeñez del hombre se pierden en una imagen borrosa que se va desvaneciendo en la infinita magnitud del cosmos<sup>6</sup>. Los sueños de eternidad del hombre se queman rápidamente, como paja ligera en un pellizco de fuego: todo lo que dejamos desaparece en un breve plazo, aplastado por los golpes de una Naturaleza hostil, así como pasó con Pompeya<sup>7</sup>. Y no queda más que un desierto eternamente renovado en la reiteración de formas efímeras: aquí, como en Anaximandro, el nacimiento es un pecado ontológico, una culpa que se paga con la muerte, con la disolución en la infinitud de la nada que nos sumerge. Pero, si en el planteamiento presocrático el continuo devenir del ser tiene el carácter indiferente de un hecho cualquiera de la naturaleza y, en un pensamiento posterior como el de Nietzsche, se enciende de una luz gozosamente creadora e involucra al hombre en el abrazo placentero de lo dionisiaco, en Leopardi ocurre absolutamente al revés: el acento está puesto en la caducidad y pequeñez del individuo disuelto en una nada sin sentido, pariendo así un pesimismo irreversible, excepto por un sutil vislumbre: la comunidad de los hombres, reunida en amor fraterno por la común desgracia de vivir, se da recíproca ayuda en la guerra contra la Naturaleza<sup>8</sup>. Ella, sin embargo, no ha sido siempre la entidad enemiga, perseguidora de un hombre que ya no tiene hogar y es extraño en todo sitio: en un tiempo antiguo en que acogía ninfas y sátiros danzantes, incluso la Naturaleza tuvo una voz más suave y acariciadora, madre amorosa que Leopardi interroga con esperanza emocionada:

<sup>6</sup> LEOPARDI, *L'Infinito*, Canti, ed. cit.

<sup>7</sup> LEOPARDI, *La ginestra*, ibid.

<sup>8</sup> Idem.

¿Vives tú, oh santa  
naturaleza? vives y la desusada oreja  
de la materna voz el sonido acoge?

Vivi tu, vivi, o santa  
natura? vivi e il dissueto orecchio  
della materna voce il suono accoglie?<sup>9</sup>

Mas se trata aquí de una ilusión vana, destinada a la decepción: el tiempo en que el bosque derramaba vida alegre, y la Naturaleza era digna madre y anfitriona, ya se ha acabado. Así, al poeta no le queda más que pedir piedad a un monstruo poderoso y sordo a sus dolores:

y si de nuestras angustias  
alguna cosa en cielo, en la luminosa  
tierra se alberga o en el ecuóreo seno,  
piadosa no, mas espectadora al menos.

e se de' nostri affanni  
cosa veruna in ciel, se nell'aprica  
terra s'alberga o nell'equoreo seno,  
pietosa no, ma spettatrice almeno.<sup>10</sup>

Así, si de todas formas esta madrastra no quiere ser piadosa, Leopardi pide que por lo menos se limite a mirar, sin actuar en su perjuicio.

En fin, la temática de este nihilismo que adquiere en su canto los matices de un vívido titanismo, desemboca en el percatarse de la imposibilidad de una vida llevada según el arte (que ya no ofrece solución ni consuelo eficaz). Dos aspectos que van fusionándose a lo largo de un viaje desesperado, a través de las sendas perdidas de un corazón sufriente y de una humanidad sin padres y abandonada a sí misma<sup>11</sup>, hacia una nada infinita negramente vacía que absorbe y destruye, devorando a sus infelices hijos para parir otros aún más infelices, en un juego sin fin ni sentido.

## §2. Centralidad perdida

El hombre leopardiano ya no es hijo de Dios, criatura predilecta y amada, sentada en el centro de una Creación hecha a su medida y ventaja y que administra desde lo alto de la cumbre, en nombre de un padre transcendente. Al contrario, él es ahora un «algo» echado en la desordenada congerie de las cosas, una criatura anónima perdida entre las demás involucradas en el

<sup>9</sup> LEOPARDI, *Alla primavera*, vv. 20-22, Canti, ed. cit. (Todos los fragmentos de Leopardi los he traducido yo, a menos que se indique lo contrario).

<sup>10</sup> Id., vv. 92-95.

<sup>11</sup> Ocurre igual que en el *Discurso de Cristo muerto*, de Jean-Paul Richter. Al siguiente enlace está disponible una versión en castellano URL <https://sites.google.com/site/loquenuncatedigo/textos>.

torbellino de la eterna generación.

Se reduce a un espécimen raro y generalmente ruidoso, a veces molesto pero insignificante en su propia molestia, casi una suerte de mosquito presumido que sigue creyéndose el centro magnético alrededor del que orbita la Creación (supuestamente) divina.

Pero ¿qué pasa si de repente desaparece? Nada.

GNOMO

Mi padre me ha enviado a enterarme de qué diablo están maquinando estos canallas de los hombres; porque se ha vuelto muy sospechoso, como que llevan mucho tiempo sin fastidiarnos, y en todo su reino no se ve ni uno. Cree que le están urdiendo algo grande en contra [...].

DUENDECILLO

Los esperáis en vano: se han muerto todos, decía la conclusión de una tragedia en que morían todos los personajes. [...].

GNOMO

Lo que tú digas. Me daría gusto que uno o dos de aquella chusma resucitaran, y saber lo que pensarían viendo que las demás cosas, aunque haya desaparecido el género humano, aún siguen existiendo como antes, cuando ellos creían que todo el mundo estaba hecho y mantenido por ellos solos.

GNOMO

Mio padre m'ha spedito a raccapezzare che diamine si vadano macchinando questi furfanti degli uomini; perché ne sta con gran sospetto, a causa che da un pezzo in qua non ci danno briga, e in tutto il suo regno non se ne vede uno. Dubita che non gli apparecchino qualche gran cosa contro [...].

FOLLETTO

Voi gli aspettate invan: son tutti morti, diceva la chiusa di una tragedia dove morivano tutti i personaggi. [...]

GNOMO

Sia come tu dici. Ben avrei caro che uno o due di quella ciurmaglia risuscitassero, e sapere quello che penserebbero vedendo che le altre cose, benché sia dileguato il genere umano, ancora durano e procedono come prima, dove essi credevano che tutto il mondo fosse fatto e mantenuto per loro soli.<sup>12</sup>

El hombre ha desaparecido tan rápido que los demás seres ni se han dado cuenta de que ya no está. Y la sonrisa irónica de Leopardi deja desnuda toda la pequeñez humana en este diálogo.

Los hombres, seres tan pequeños y al mismo tiempo tan orgullosos, tan presumidos... El mundo que creían gobernar ya los ha disuelto sin pedir permiso a nadie.

<sup>12</sup> LEOPARDI, *Dialogo di un Folletto e di uno Gnomo*, Operette morali, ed. cit.

DUENDECILLO

¿Y de qué sorprenderse? No sólo estaban convencidos de que las cosas del mundo no tuviesen otra función que la de servirles, sino creían que todas juntas, al lado del género humano, eran una pequeñez. Al contrario sus propios acontecimientos los llamaban revoluciones del mundo y las historias de sus gentes, historias del mundo.

[...] Mas los cerdos, según Crisipo, eran trozos de carne aparejados por la naturaleza para las cocinas y despensas de los hombres, y, para que no se pudrieran, aliñados con almas en vez que con sal.

GNOMO

Yo al revés creo que si Crisipo hubiese tenido en el cerebro un poco más de sal en vez que el alma, no habría imaginado semejante estupidez.

DUENDECILLO

Pero ya que todos ellos han desaparecido, la tierra no siente faltarle nada, y los ríos no se han cansado de correr, y el mar, aunque ya no sirva para la navegación y el tráfico, no parece que se vaya secando.

GNOMO

Y las estrellas y los planetas no dejan de nacer y tramontar [...].

FOLLETO

Che meraviglia? Quando non solamente si persuadevano che le cose del mondo non avessero altro uffizio che di stare al servizio loro, ma facevano conto che tutte assieme, allato del genere umano, fossero una bagatella. E però le loro proprie vicende le chiamavano rivoluzioni del mondo e le storie delle loro genti, storie del mondo.

[...] Ma i porci, secondo Crisippo, erano pezzi di carne apparecchiati dalla natura a posta per le cucine e le dispense degli uomini, e, acciocché non imputridissero, conditi con le anime invece di sale.

GNOMO

Io credo in contrario che se Crisippo avesse avuto nel cervello un poco di sale invece dell'anima, non avrebbe immaginato uno sproposito simile.

FOLLETO

Ma ora che ei sono tutti spariti, la terra non sente che le manchi nulla, e i fiumi non sono stanchi di correre, e il mare, ancorché non abbia più da servire alla navigazione e al traffico, non si vede che si rasciughi.

FOLLETO

E le stelle e i pianeti non mancano di nascere e tramontare [...].<sup>13</sup>

La presunción del hombre es pintada aquí, por Leopardi, con rasgos grotescos, casi representando la naturaleza grotesca de esa misma pretensión: la vida sigue en esta tierra como antes de que los hombres existieran, el sol sigue brillando e igualmente brillan las estrellas del cielo, aunque ya no haya hombres a los que alumbrar el camino nocturno.

Enlaza con esta imagen de insignificancia del hombre aquella de la Tierra en que vivimos y que yace en la espalda de Atlante, tan pequeña que se puede usar como juguete:

<sup>13</sup> Idem.

## ATLANTE

[...] Mas el mundo es tan ligero que esta capa que llevo para protegerme de la nieve, se me hace más pesada; y si no fuera que la voluntad de Jupiter me obliga a quedarme aquí inmóvil, y sujetar esta pelotita en la espalda, yo la llevaría abajo de mi sobaco o en el bolsillo, o la ataría como pendiente a un pelo de mi barba, y seguiría con mis quehaceres. [...]

## HERACLES

Yo le haría ensayar un buen golpe de esta clava: pero me temo que acabaría aplastándola, y que de ésa haría un barquillo, o que su corteza, ya que parece tan ligera, no se le haya hecho tan fina, que me cruja bajo el golpe como un huevo. Y tampoco estoy seguro que los hombres, que en mis tiempos luchaban cuerpo a cuerpo contra leones y ahora contra pulgas, no se mueran por el golpe todos de una vez. Lo mejor será que yo deje la clava y tú la capa, y juguemos juntos a la pelota con esta esferita.

## ATLANTE

[...] Ma il mondo è fatto così leggero che questo mantello che porto per custodirmi dalla neve, mi pesa più; e se non fosse che la volontà di Giove mi sforza di stare qui fermo, e tenere questa pallottola sulla schiena, io me la porterei sotto l'ascella o in tasca, o me l'attaccerei ciondolone a un pelo della barba, e me n'andrei per le mie faccende. [...]

## ERCOLE

Io gli farei toccare una buona picchiata di questa clava: ma dubito che lo finirei di schiacciare, e che io no ne facessi una cialda, o che la crosta, atteso che riesce così leggero, non gli si sia tanto assottigliata, che egli mi scricchioli sotto il colpo come un uovo. E anche non mi assicuro che gli uomini, che al tempo mio combattevano corpo a corpo coi leoni e adesso colle pulci, non tramortiscano dalla percossa tutti in un tratto. Il meglio sarà ch'io posi la clava e tu il pastrano, e facciamo insieme alla palla con questa sferuzza.<sup>14</sup>

La Tierra que ya ha sido desplazada de su sitio no es más que una piedra fría y minúscula, una pelota con la que pueden jugar Atlante y Heracles. Y el hombre ya no hace ruido, asustado o muerto.

Se cruzan en Leopardi dos perspectivas: por un lado la de la sonrisa que produce la presunción grotesca del hombre que se cree sentado en el centro del mundo, sin percatarse de cuán estridente sea tal imagen en relación a su gigantesca nadería; por el otro lo trágico de la dimensión humana, el hombre que sufre porque anhela lo infinito sin poder alcanzarlo nunca:

iban por la tierra visitando lejanísimas contradas, ya que lo podían hacer fácilmente, por ser los parajes planos y no divididos por los mares, ni estorbados por más dificultades; y tras no muchos años, la mayor parte de ellos se percató de que la tierra, aunque

andavano per la terra visitando lontanissime contrade, poiché lo potevano fare agevolmente, per essere i luoghi piani e non divisi dai mari, né impediti da altre difficoltà; e dopo non molti anni, i più di loro si avvidero che la terra, ancorché grande, aveva termini certi, e non così

<sup>14</sup> LEOPARDI, *Dialogo d'Ercole e di Atlante*, Operette morali, ed. cit.

grande, tenía términos ciertos, y no tan anchos que fuesen incomprensibles y que todos sus parajes y todos los hombres, excepto levísimas diferencias, eran conformes unos con otros. Por estas razones crecía su contentezza de manera que ellos aún no habían salido de la juventud, que un manifiesto fastidio de ser ellos los había completamente ocupado. Y paso a paso en la edad viril, y aún más en la vejez, convertida la saciedad en odio, algunos llegaron a tanta desesperación, que no soportando la luz y el espíritu, que en los primeros momentos amaban tanto, espontáneamente, quien de un modo quien de otro, se los quitaron.

larghi che fossero incomprensibili e che tutti i luoghi di essa e tutti gli uomini, salvo leggerissime differenze, erano conformi gli uni agli altri. Per le quali cose cresceva la loro contentezza di modo che essi non erano ancora usciti dalla gioventù, che un espresso fastidio di esser loro gli aveva universalmente occupati. E di mano in mano nell'età virile, e maggiormente in sul declinare degli anni, convertita la sazieta in odio, alcuni vennero in siffatta disperazione, che non sopportando la luce e lo spirito, che nel primo tempo avevano avuto in tanto amore, spontaneamente, quale in uno e quale in altro modo, se ne privarono.<sup>15</sup>

Sale de esta mezcla una sonrisa amarga, consciente no sólo de la pequeñez del hombre, sino directamente involucrada en el sufrimiento humano, en la tragedia existencial de un ser que puede imaginar el infinito sin poder alcanzarlo y tiene delante sólo dos acciones posibles: dolerse por la insignificancia de su vida abismada en esta nada o gozar de ese mismo inabarcable que lo aniquila:

Siempre caro fue para mí este solitario  
collado,  
y este seto, que de mucha parte  
del último horizonte la mirada excluye.  
Mas sentándome y mirando, desmedidos  
espacios detrás de ella, y sobrehumanos  
silencios, y profundísimo sosiego  
yo en la mente me imagino, donde por poco  
el corazón no se asusta. Y como el viento  
oigo susurrar entre estas plantas, yo aquello  
infinito silencio a esta voz  
voy comparando: y me acuerdo del eterno,  
y de las muertas estaciones, y de la presente y  
viva  
y de su sonido. Así entre esta  
inmensidad se ahoga el pensamiento mío:  
y el naufragar me es dulce en este mar».

Sempre caro mi fu quest'ermo colle,  
e questa siepe, che da tanta parte  
dell'ultimo orizzonte il guardo esclude.  
Ma sedendo e mirando, interminati  
spazi di là da quella, e sovrumani  
silenzi, e profondissima quiete  
io nel pensier mi fingo, ove per poco  
il cor non si spaura. E come il vento  
odo stormir tra queste piante, io quello  
infinito silenzio a questa voce  
vo comparando: e mi sovien l'eterno,  
e le morte stagioni, e la presente  
e viva, e il suon di lei. Così tra questa  
immensità s'annega il pensier mio:  
e il naufragar m'è dolce in questo mare.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> LEOPARDI, *Storia del genere umano*, ibid.

<sup>16</sup> LEOPARDI, *L'Infinito*, Canti, ed. cit.



Es dulce ahogar el pensamiento en esta inmensidad, pero se trata solamente de un consuelo efímero, un placer que hace olvidar momentáneamente la perspectiva del individuo. Mas es precisamente el individuo el que se siente, en cuanto individuo, viajero abandonado y huésped no querido. El mundo no es un sitio en que el hombre pueda conducir una existencia placentera; al contrario, se encuentra empujado y atacado por una Naturaleza extraña. ¿Qué hacer entonces? Intentar la huida.

### §3. El viaje hacia la nada

#### ISLANDÉS

Soy un pobre islandés, que va huyendo a la Naturaleza; y huídola a lo largo de toda mi vida por las cien partes de la tierra, la huyo ahora por ésta. [...] Tú tienes que saber que yo desde la primera juventud, tras pocas experiencias, fui persuadido claramente de la vanidad de la vida, y de la estupidez de los hombres; los cuales [...] tanto más se alejan de la felicidad cuanto más la buscan. [...] Y renunciando a los placeres, como a algo negado a nuestra especie, no he tenido más propósitos que aquello de mantenerme lejos de los sufrimientos. [...] Por lo tanto visto que más yo me encogía y casi me contraía en mí mismo, para evitar de molestar o hacer daño a alguna cosa; menos parecía que las demás cosas no me espantasen y atacasen; empecé a cambiar de lugar y clima, para ver si en algún paraje de la tierra pudiera no ofendiendo no ser ofendido, y no gozando no padecer. [...] Me doy cuenta de que tanto nos es destinado y necesario el padecer, cuanto el no gozar; tanto imposible el vivir quieto de un modo cualquiera, cuanto el vivir desasosegado sin miseria: y me decido a concluir que tú eres enemiga manifiesta de los hombres, y de los demás animales, y de todas tus obras; que ahora nos insidias ahora nos amenazas ahora nos atacas ahora nos picas ahora nos azotas ahora nos laceras, y siempre o nos ofendes o nos persigues; y que, por costumbre y por oficio, eres verdugo de tu propia familia, de

#### ISLANDESE

Sono un povero islandese, che vo fuggendo la Natura; e fuggitala per quasi tutto il tempo della mia vita per cento parti della terra, la fuggo ora per questa.

[...] Tu dei sapere che io fino nella prima gioventù, a poche esperienze, fui persuaso e chiaro della vanità della vita, e della stoltezza degli uomini; i quali [...] tanto più si allontanano dalla felicità, quanto più la cercano. [...] E disperato dei piaceri, come di cosa negata alla nostra specie, non mi proposi altra cura che di tenermi lontano dai patimenti. [...] Per tanto veduto che più che io mi restringeva e quasi mi contraeva in me stesso, a fine d'impedire che l'esser mio non desse noia né danno a cosa alcuna del mondo; meno mi veniva fatto che le altre cose non m'inquietassero e tribolassero; mi posi a cangiar luoghi e climi, per vedere se in alcuna parte della terra potessi non offendendo non essere offeso, e non godendo non patire. [...] Mi avveggo che tanto ci è destinato e necessario il patire, quanto il non godere; tanto impossibile il viver quieto in qual si sia modo, quanto il vivere inquieto senza miseria: e mi risolvo a conchiudere che tu sei nemica scoperta degli uomini, e degli altri animali, e di tutte le opere tue; che ora c'insidii ora ci minacci ora ci assalti ora ci pungi ora ci percuoti ora ci laceri, e sempre o ci offendi o ci perseguiti; e che, per costume e per istituto, sei carnefice della tua propria famiglia, de' tuoi figliuoli e, per dir così,

tus hijos y, para así decir, de tu sangre y de tus vísceras.

#### NATURALEZA

¿Imaginabas acaso que el mundo estaba hecho por vosotros? Pues que sepas que en mis creaciones, en mis órdenes y en mis operaciones, excepto poquísimas, nunca pensé a la infelicidad de los hombres o a su felicidad. Cuando yo os ofendo de una manera cualquiera o por cualquier medio, yo no me doy cuenta, excepto rarísimas veces: como, ordinariamente, si yo os deleito u os hago algún bien, yo no lo sé; y no he hecho, como creéis vosotros, aquellas tales cosas, o no hago aquellas tales acciones, para deleitaros o beneficiaros. Y finalmente, si aun me ocurriese de extinguir toda vuestra especie, yo no me percataría».

del tuo sangue e delle tue viscere.

#### NATURA

Immaginavi tu forse che il mondo fosse fatto per causa vostra? Ora sappi che nelle fatture, negli ordini e nelle operazioni mie, trattone pochissime, sempre ebbi ed ho l'intenzione a tutt'altro che alla felicità degli uomini o all'infelicità. Quando io vi offendo in qualunque modo e con qual si sia mezzo, io non me n'avveggo, se non rarissime volte: come, ordinariamente, se io vi diletto o vi benefico, io non lo so; e non ho fatto, come credete voi, quelle tali cose, o non fo quelle tali azioni, per dilettrarvi o giovarvi. E finalmente, se anche mi avvenisse di estinguere tutta la vostra specie, io non me ne avvedrei.<sup>17</sup>

El viaje es en este sentido una huida desesperada, hacia un destino incógnito o inexistente. El drama está en que aunque tú, hombre, no quieras molestar a nadie, nunca dejarás de ser perseguido por el sufrimiento porque son tormentos que llevas contigo: *fugam tibi non prodesse miraris? Tecum sunt quae fugis!* Es verdad que la Naturaleza bosqueja «trampas» y provoca «eventos dañinos» para el hombre, pero es el hombre mismo el que, sintiéndose criatura especial y centro del universo, no logra entender el sentido de esto que cree una persecución; él viendose atacado se pregunta «pero ¿cómo es posible que yo, que soy tan importante, tan superior a las demás cosas, pueda perecer tan sencillamente?». Recuérdese aquí el diálogo del Gnomo y del Duendecillo: este hombre que cree ser el centro del universo no es nada necesario al mundo. El sufrimiento que padece es unilateral. Como subraya claramente la misma Naturaleza, ella no sólo no lo quiere, sino que lo trata con una total indiferencia. Está aquí lo realmente trágico de la vida según Leopardi: la total falta de sentido en el hombre, bicho raro, presumido y lamentable que, aunque se dé cuenta de su total contingencia, como es el caso de Leopardi, no logra encontrar una justificación para ella. Lo que es incomprensible es justamente esta falta de sentido en el sufrimiento. Es un mundo, el de Leopardi, en que ya la naturaleza ha dejado de hablar al hombre y de dirigirse hacia algo:

<sup>17</sup> LEOPARDI, *Dialogo della Natura e di un Islandese*, ibid.

Dime, oh Luna: ¿de qué le vale  
al pastor su vida,  
vuestra vida a vosotros? Dime: ¿adónde tiende  
este vagar mío breve,  
tu recorrido inmortal?  
[...]  
Nace el hombre con afán,  
y es riesgo de muerte el nacimiento.  
Siente pena y tormento  
por primero; y en el principio mismo  
la madre y el padre  
empiezan a consolarle de haber nacido.  
[...]  
¿Mas porqué dar al sol,  
porqué sostener en vida  
quien luego de aquella consolar convenga?  
[...]  
Y tú seguro comprendes  
el porqué de las cosas, ves el fruto  
del amanecer, del ocaso  
del tácito, infinito proceder del tiempo.  
[...]  
Uso alguno, algún fruto  
Adivinar no sé.  
[...]  
Esto yo conozco y siento,  
que de las eternas vueltas,  
que del ser mi hermano,  
algún bien o contento  
tendrán quizás otros; a mí la vida es mal».

Dimmi, o luna: a che vale  
Al pastor la sua vita,  
la vostra vita a voi? Dimmi: ove tende  
questo vagar mio breve,  
il tuo corso immortale?  
[...]  
Nasce l'uomo a fatica,  
ed è rischio di morte il nascimento.  
Prova pena e tormento  
per prima cosa; e in sul principio stesso  
la madre e il genitore  
il prende a consolar dell'esser nato.  
[...]  
Ma perché dare al sole,  
perché reggere in vita  
chi poi di quella consolar convenga?  
[...]  
E tu certo comprendi  
il perché delle cose, vedi il frutto  
del mattin, della sera,  
del tacito, infinito andar del tempo.  
[...]  
Uso alcuno, alcun frutto  
Indovinar non so.  
[...]  
Questo io conosco e sento,  
che degli eterni giri,  
che dell'esser mio frale,  
qualche bene o contento  
avrà fors'altri; a me la vita è male.<sup>18</sup>

Atrapado en esta lastimosa ciénaga, lo único que puede hacer quien, como Leopardi, se da cuenta de esta condición humana, es pronunciarse en una amarga sonrisa, aunque llena de orgullo y desafío: si la vida es un camino inexorable hacia el negro y vacío abismo de la nada, es propio del hombre levantarse y rebelarse, coger el hierro fiel y matarse, escapando de esta dimensión dolorosa.

El suicidio, entonces, es la única salida verdadera de la trampa de la vida y el hombre sólo es quien tiene el coraje, la valentía de cumplirlo:

sudado, y empapado de fraterna sangre,

sudato, e molle di fraterno sangue,

<sup>18</sup> LEOPARDI, *Canto notturno di un pastore errante dell'Asia*, vv. 16-20, 39-44, 52-54, 69-72, 97-98, 100-104, Canti, ed. cit.

Bruto por la negra noche en solitario sitio,  
 resuelto ya de morir, los inexorables  
 númenes y el averno acusa,  
 y con notas feroces  
 en vano el soñoliento aire azota.

[...]

¿Menos duro es el mal  
 que amparo no tiene? ¿dolor no siente  
 quien de esperanza es desnudo?  
 Guerra mortal, eterna, oh hado indigno,  
 contigo el valiente guerra,  
 del ceder inexperto; y la tirana  
 derecha tuya, ya que vencedora le grava,  
 indómito zarandeando se pompea,  
 cuando en el alto costado  
 el amargo hierro moja,  
 y maligno a las oscuras sombras sonrío.

Bruto per l'atra notte in erma sede,  
 fermo già di morir, gl'inesorandi  
 numi e l'averno accusa,  
 e di feroci note  
 invan la sonnolenta aura percote.

[...]

Men duro è il male  
 che riparo non ha? dolor non sente  
 chi di speranza è nudo?  
 Guerra mortale, eterna, o fato indegno,  
 teco il prode guerreggia,  
 di cedere inesperto; e la tiranna  
 tua destra, allor che vincitrice il grava,  
 indomito scrollando si pompeggia,  
 quando nell'alto lato  
 l'amaro ferro intride,  
 e maligno alle nere ombre sorride.<sup>19</sup>

Bruto es el prototipo del hombre titánico que insurge orgulloso y, ya empapado de la sangre de la batalla, se levanta y grita hacia la noche profunda con la fuerza de un dolor rabioso: «*Guerra mortale, eterna, o fato indegno!*» El hombre valiente, aplastado por la mano de un destino hostil, mucho más grande y poderoso que él, desenvaina una dura sonrisa<sup>20</sup> rebelde y «*l'amaro ferro intride*» en su propio costado, sin ninguna sombra de miedo y con ojos encendidos de venganza. El acto se ha cumplido, el acto que sólo Bruto podía llevar a cabo: valentía extraña a aquellos «*molli eterni petti*»<sup>21</sup> de los dioses que nunca podrían emularlo. Ahora «*prema la fera, e il nembo / tratti l'ignota spoglia; / e l'aura il nome e*

<sup>19</sup> LEOPARDI, *Bruto minore*, vv. 10-15 y 35-45, Canti, ed. cit.

<sup>20</sup> LEOPARDI, *Zibaldone*, 87, 1819:

Cuando el hombre ciertamente desdichado se percata y siente profundamente la imposibilidad de ser feliz, [...] es cuando el aspecto de nuevas desventuras o la idea y el acto del suicidio le dan una terrible y casi bárbara alegría, máximamente si él llega a matarse siendo estorbado por otros; entonces es la hora de aquella *maligna* amarga e irónica sonrisa parecida a aquella de la venganza cumplida por un hombre cruel, después de un fuerte largo e irritado deseo: la cual sonrisa es la última expresión de la extrema desesperación y de la suma infelicidad.

Quando l'uomo veramente sventurato si accorge e sente profondamente l'impossibilità d'esser felice, [...] è quando l'aspetto di nuove sventure o l'idea e l'atto del suicidio gli danno una terribile e quasi barbara allegrezza, massimamente se egli pervenga ad uccidersi essendone impedito da altrui; allora è il tempo di quel *maligno* amaro e ironico sorriso simile a quello della vendetta eseguita da un uomo crudele, dopo forte lungo e irritato desiderio: il qual sorriso è l'ultima espressione della estrema disperazione e della somma infelicità

<sup>21</sup> LEOPARDI, *Bruto minore*, cit., v. 48.

*la memoria accoglia*»<sup>22</sup>. Pase lo que pase, aunque el nombre y el cuerpo se pierdan en el aire, consumidos en la nada del ser, ya Bruto es libre y vencedor.

#### §4. El arte no redime

Si el suicidio es la única salida de una vida llena de sufrimiento inútil, el papel del arte, por su parte resulta vacío y apagado: ya no hay elevación, ya no hay salvación alguna. Porque de nada sirve escribir bien, crear algo bello, si a ti mismo lo bello te resulta algo extraño: *kalòs kai agathòs* (καλὸς καὶ ἀγαθός), tienes que ser bello para ser bueno; lo demás no vale nada. Y la misma belleza (aunque terrible) de la naturaleza te rechaza como a un cuerpo ajeno que no tiene nada que ver con ella:

Bello tu manto, oh divo cielo, y bella  
eres tú, tierra, de rocío húmeda. Ay de esta  
infinita belleza parte ninguna  
a la mísera Safo los númenes y la impía  
suerte no hicieron. A tus superbos reinos  
dedicada, oh naturaleza, vil y grave huésped,  
y despreciada amante, a tus agraciadas  
formas el corazón y las pupilas en vano  
suplicante tiendo.

«Bello il tuo manto, o divo cielo, e bella  
sei tu, rorida terra. Ahi di cotesta  
infinita beltà parte nessuna  
alla misera Saffo i numi e l'empia  
sorte non fenno. A' tuoi superbi regni  
vile, o natura, e grave ospite addetta,  
e dispregiata amante, alle vezzose  
tue forme il core e le pupille invano  
supplichevole intendo.»<sup>23</sup>

Lo bello ama lo bello como lo similar ama y quiere a su lado sólo lo similar; no hay sitio para la fealdad. Y ¿para qué amar, entonces, si a ti «*di cotesta / infinita beltà*» nada te toca? ¿Para qué amar, si tu deseo muere en un eco apagado? El arte no redime, no puede. Se limita a un juego autoconsolatorio, a un canto mudo que sientes tú sólo, porque la felicidad pertenece a lo bello:

[...]  
A los semblantes el Padre,  
a los amenos semblantes eterno reino  
dio entre las gentes; y por viriles hazañas,  
por docta lira o canto,  
virtud no luce en desadorno manto».

[...]  
Alle sembianze il Padre,  
alle amene sembianze eterno regno  
diè nelle genti; e per virili imprese,  
per dotta lira o canto,  
virtù non luce in disadorno ammanto.»<sup>24</sup>

Así como el arte no alumbraba una triste y torpe fealdad, del mismo modo no

<sup>22</sup> Id., vv. 118-120.

<sup>23</sup> LEOPARDI, *Ultimo canto di Saffo*, vv. 19-27, Canti, ed. cit.

<sup>24</sup> Id., vv. 50-54.

puede abrir puertas desconocidas como aquellas del amor. El artista, el poeta, aunque muy hábil, sucumbe a la dolorosa decepción del corazón. El mundo yace, ahora, completamente despojado de valor, en una áspera amargura entretejida de tedio y desilusión:

<p>Ya posarás para siempre, cansado corazón mío. [...] Amargo y tedio la vida, nada más; y barro es el mundo. Aquiétate ya. Desespera la última vez. A nuestro género el hado no donó que de morir. Ya desprecia tí, la naturaleza, el feo poder que, oculto, a común daño urde, y la infinita vanidad del todo».</p>	<p>Or poserai per sempre, stanco mio cor. [...] Amaro e noia la vita, altro mai nulla; e fango è il mondo. T'acqueta omai. Dispera l'ultima volta. Al gener nostro il fato non donò che il morire. Omai disprezza te, la natura, il brutto poter che, ascoso, a comun danno impera, e l'infinita vanità del tutto.<sup>25</sup></p>
---	---

## §5. Todo es nada

«*L'infinita vanità del tutto*» ha devorado al final también el amor. Aquí, donde ya todo se ha hecho nada, llevaba el viaje. «*Io era spaventato nel trovarmi in mezzo al nulla, un nulla io medesimo. Io mi sentiva come soffocare, considerando e sentendo che tutto è nulla, solido nulla*»<sup>26</sup>. Sólida nada que parece, así, la única realidad concreta. En comparación, el hombre no es más que un espécimen indefinido entre los infinitos corpúsculos tragados por ella. Fútil, insignificante, grotescamente ridículo, siempre apresurado por tratar de conservar su supuesta eternidad y sucumbiendo tan frágilmente a los golpes de la Naturaleza. El arquetipo de esta humana soberbia, hecha polvo con la tajante sencillez con que actúa la madrastra cruel, es precisamente Pompeya:

<p>[...] Ya todo en torno una ruina envuelve, Donde tú sientas, o flor gentil, y casi Los daños ajenos compadeciendo, al cielo de dulcísimo olor mandas un perfume, Que el desierto consuela. A estas playas</p>	<p>[...] Or tutto intorno Una ruina involve, Dove tu siedi, o fior gentile, e quasi I danni altrui commiserando, al cielo Di dolcissimo odor mandi un profumo, Che il deserto consola. A queste piagge</p>
--	--

<sup>25</sup> LEOPARDI, *A se stesso*, vv. 1-2 y 9-16, Canti, ed. cit.

<sup>26</sup> LEOPARDI, *Zibaldone*, 85, ed. cit.

«Yo estaba asustado hallándome en el medio de la nada, una nada yo mismo. Yo me sentía sofocar, considerando y sintiendo que todo es nada, sólida nada».

Venga quien a exaltar con laude  
 nuestro estado acostumbra, y vea cuanto  
 Tiene el género nuestro en cura  
 La amante naturaleza. Y la potencia  
 aquí con justa medida  
 Aun del humano semen estimar podrá  
 A que la dura nodriza, donde él menos la  
 teme,  
 Con leve movimiento en un momento  
 aniquila  
 en parte, y puede con movimientos  
 apenas menos leves incluso inmediatamente  
 aniquilar del todo.

Venga colui che d'esaltar con lode  
 Il nostro stato ha in uso, e vegga quanto  
 È il gener nostro in cura  
 All'amante natura. E la possanza  
 Qui con giusta misura  
 Anco estimar potrà dell'uman seme,  
 Cui la dura nutrice, ov'ei men teme,  
 Con lieve moto in un momento annulla  
 In parte, e può con moti  
 Poco men lievi ancor subitamente  
 Annichilare in tutto.<sup>27</sup>

La ginesta, flor consoladora, es símbolo de una vida que renace sobre mudas ruinas. Una flor tan débil ha logrado sobrevivir, mientras que el hombre ha sido destruido, junto con los palacios y obras de arte que había creído eternos. Las llamas del volcán lo han devorado indiferentes y no han tenido piedad de su genio artístico ni de su profunda nobleza. Así, una cosa entre las demás cosas, no tiene más dignidad que plantas u hormigas:

«Y de metales y de abrasada arena  
 Bajando inmensa llena,  
 Las ciudades que el mar allá en la extrema  
 Playa bañaba, descompuso  
 Y desbarató y recubrió  
 en pocos instantes: así que ahora encima a  
 aquellas pasta  
 La cabra, y ciudades nuevas  
 Surgen del otro lado, a que de escabel  
 Hacen las sepultadas, y los postrados muros  
 el arduo monte a su pie casi pisa.  
 No tiene la naturaleza para el semen  
 del hombre más estima o cura  
 Que a la hormiga: y si más raro en ése  
 que en la otra es el estrago,  
 No pasa esto por otra razón  
 que del hombre la prosapia es menos  
 fecunda.

E di metalli e d'infocata arena  
 Scendendo immensa piena,  
 Le cittadi che il mar là su l'estremo  
 Lido aspergea, confuse  
 E infranse e ricoperse  
 In pochi istanti: onde su quelle or pasce  
 La capra, e città nove  
 Sorgon dall'altra banda, a cui sgabello  
 Son le sepolte, e le prostrate mura  
 L'arduo monte al suo piè quasi calpesta.  
 Non ha natura al seme  
 Dell'uom più stima o cura  
 Che alla formica: e se più rara in quello  
 Che nell'altra è la strage,  
 Non avvien ciò d'altronde  
 Fuor che l'uom sue prosapie ha men feconde.<sup>28</sup>

Las huellas del hombre son tan profundas que ya se han olvidado: antiguos

<sup>27</sup> LEOPARDI, *La ginestra*, vv. 32-48, Canti, ed. cit.

<sup>28</sup> Id., vv. 221-236.

palacios y jardines que habían sido teatro de la supuesta magnificencia humana, se han convertido en pasto de cabras. No hay diferencia entre el hombre y la hormiga y todo fluye en un eterno devenir sin nombre ni edad.

Ceniza a la ceniza y polvo al polvo, es tan extraña la eternidad en la dimensión humana que nada logramos tener de ella más que el profundo y ardiente deseo, una llama lenta que nos consume inexorable en pequeños mordiscos.



## INFORMACIÓN DEL AUTOR | AUTHOR AFFILIATIONS

Francesco Consiglio es Laurea Magistrale en Filosofía en la Università degli Studi di Parma. Dirección Postal: Dipartimento di Antichistica, Lingue, Educazione, Filosofia - A.L.E.F. Università degli Studi di Parma Via D'Azeglio 85/a 43125 Parma, Italia. Email: email: drososfilo@hotmail.it

## INFORMACIÓN DEL TRABAJO | WORK DETAILS

[Artículo. Original] Licencia: CC. Con permiso del autor. Publicado como:

Consiglio, Francesco. «Giacomo Leopardi y el viaje hacia la nada. Una breve introducción filosófica». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, Volumen 3, Número 4 [Diciembre de 2014], pp. 157–172. ISSN: 2254–0601.

Separata: No. Reedición: No. Traducción: No. Licencia: Con permiso del autor.

## INFORMACIÓN DE LA REVISTA | JOURNAL DETAILS

*Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, ISSN: 2254-0601, se publica anualmente, bajo una licencia Creative Commons [BY-NC-ND], y se distribuye internacionalmente a través del sistema de gestión documental GREDOS de la Universidad de Salamanca. Todos sus documentos están en acceso abierto de manera gratuita. Acepta trabajos en español, inglés y portugués. Salamanca – Madrid.

E-mail: (✉) [boletin@disputatio.eu](mailto:boletin@disputatio.eu) | Web site: (🌐) [www.disputatio.eu](http://www.disputatio.eu)